

D E M E T R I O F A B R E G A

LIBRO DE LA MAL SENTADA

PREMIO NACIONAL DE POESIA DE 1956

D E M E T R I O F A B R E G A

LIBRO DE LA MAL SENTADA

PREMIO NACIONAL DE POESIA DE 1956

EDITADO POR EL DEPARTAMENTO DE BELLAS ARTES Y
PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION.—PANAMA

LIBRO DE LA MAL SENTADA

Este libro fué escrito en Madrid, España,
en el año de 1953.

Think of it, Angus,
she just couldn't sit properly.

Con un pañuelo encima no, que nada
niegue el golpe de luces prometido,
que nada esconda lo que de escondido
hizo al bosque bramar, gemir la espada.

Con una cinta no, la flor ahogada,
que mi decoro rueda desabrido,
y un capitán muy pálido, rendido
busca la flota que le fué burlada.

Pólvora y yesca y pájaros de hondura
hieran de cuajo al centinela breve
de la casa que exhibes y me alejas.

Yo por los campos voy de tierra dura
mordiendo mudo tu puñal de nieve
con que me dejas ver que no te dejas.

Señora por amor de Dios,
aved algún duelo de mi.

Alfonso el Sabio.

Dejado de tu mano, a la deriva
rabillo, en tu puerta imploro, amargo muero,
y el tragaluz, el borde, el lisonjero
doblez de espuma odiada por esquiva.

Dejado de tu luz que se reaviva
para arrasar las cárceles que quiero,
y la mañana de tu piel que espero
abrió sus tiendas donde yo no iba.

Ramo de llama en flor y flor amena
bajo los guardias mirtos declarados:
Tú con desnudo pié, las blandas iras.

Un bandazo no más a mi carena
y cuántos oros para siempre anclados
porque escogí tu mar que me retiras.

cun mi corazón que tienes,
alas te da contra mí.

Quevedo.

Alas, las leves alas del vestido,
te da, quemando para mi deshora,
contra mí, la blancura abrumadora
de un ángel necio en tu jardín, dormido.

A tu movido modo sometido
muerto mira el color por tu demora,
y aquella gravedad desarmadora
de arder el viento y dármelo escondido.

Pulsa el pastor vencido por los lagos
de lo que tienes casi al desceñirse
junto del suelo y casi con mi pecho,

y de las aguas hondas con halagos
un lamentar azul sube a vestirse
con el marfil airado de tu lecho.

Turbia la soledad, y alcor de nieve,
la fiera quilla estalla en tu recato,
que tu desdoro fuera mi arrebató
y el que no fuera más lo que me mueve.

Todo el temblor del mar azar se lleve —
tu decisión normal yo no la acato —
huésped que despertara a tu rebato
tengo llorando tu descuido breve.

Ya no tendré más hijo que la pena
de estar mirando sin mi señorío
la hierba que amo, el viento que me hostiga,

y no querré más bien que tu serena
daga de amores por el pecho mío,
verdugo dulce, oh dulce mi enemiga.

Llévatelo partido y sin consuelo,
salido de tu pié, desconsolado,
como niño en tu cielo, desgajado,
siempre partido y nunca sobre el cielo.

Llévatelo sin nuncio ni recelo,
adherido a tu flor y en mal estado,
deshijado por tí, desamorado,
nunca bajo tu piel, sobre tu pelo.

No tenga tu sentir pues no tuviste
viro que hincara celos en tu ropa,
ropa que tapie el sol, las islas, valles,
porque en la mesa oscura que serviste
siempre estaré, colgado de tu copa,
para morder tu voz en donde te halles.

Tempora noctis eunt; excute porte seram.

Ovidio.

Quebrado el raro pié, torpe, tardío,
y el playerío en llamas por tu roce;
cayó la tierra pálida de goce
y el timonel quebrado al lado mío.

Yo te lo digo por si algún navío
el arbol me da que te remoce,
o si tu carabela que conoce
Chinas y Tauros cruza mi desvío.

Hábil, tranquila y por verdor, tu frente
una guirnalda urdió que ya se roba
mi corona y salud de alto marino,

y ya no sé qué hacer, que ciertamente
no tenga aún la llave de tu alcoba,
y el día tenga ahogado en mi camino.

Vestida de brocado o desvestida,
tu carne aguda me pusiera malo,
dura mata de amor, duro regalo,
sombra capaz, península o herida.

Coronada por nada o conducida
por crines de ámbar en tu coche ralo;
hasta los dientes tu calor me calo
para coger el fruto que convida.

De toda prisa y vario níveo broche
asegurado está mi desvarío:
Tus caravanas ví con tu joyero.

Si ungida y ebria lo abres en la noche
lejos, lejana, pronto será mío.
cuando me llegue de Indias mi dinero.

Verte y no verte, mala marinera,
tu falda mina mi lucero sano,
verte y no verte por no ver mi mano
derramando la sed de tu ribera.

Verte y no verte fustigar austera
tibios gamos de amor en mi verano,
verte y no verte levantar en vano
la mies al aire cuando el horno espera.

Para tener tu primavera loca
dándole y dando a mi cerviz herida
jardines de ascuas, piélagos de fuego,

quisiera nunca ver y ver tu boca,
verte y no verte junto a mí, tendida,
para no verte más, y verte luego.

meae deliciae, mei lepores,
iube ad te veniam meridiatum.

Catulo.

Sobre la vara el tamarindo muere,
bajo la vara azul de tu cintura
unicarnada, fiel, blanca, madura,
con una rama de humo que te quiere.

Dime el collado, el signo, en dónde espere —
pañuelo no me des para amargura —
para que nadie sepa cómo apura
lo poco que te ví de lo que hiera.

Costanero en la flor de tu calado
vuela en tu muslo un rayo que me impide
donde la noche pasta sin amores.

Tamarindo mortal amortajado,
clavado y fresco y prófugo te pide
si ya vió tu jardín, gustar las flores.

ya, señora, ten por bien
de me dar el galardón.

Marqués de Astorga.

Por tu color mortal vengo vencido,
héme que vengo por tu piel cegado,
la frente traigo de laurel cansado
y el prado de vivir por tí caído.

Me fuí por cosas de oro prometido
rasgando mundos con mi potro armado,
y el resplandor que había en tu costado,
pobre dejó mi estado perseguido.

Ya se me rompe el tiempo y me condena
porque te fuí a buscar y ciego anduve,
porque sentí tus galas en mi cuello.

Si ya sólo morir y en tierra ajena
podré, siquiera por lo mal que estuve
que sea después, después, después de aquéllo.

